

LA SOCIEDAD ARTIFICIAL: LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA COMUNIDAD EN LA ÉPOCA DE FELIPE II

Jose Jaime García Bernal
(Universidad de Sevilla)

El interés por géneros hasta hace bien poco descuidados como la historiografía regional o local, las relaciones de sucesos o los panegíricos de fiestas, ha puesto en primer plano viejos problemas teóricos de la historia del arte, de la literatura y de las ciencias del discurso. En especial -será bajo continuo de nuestra exposición-, el problema de la autoconciencia y sus modulaciones históricas a través de los símbolos. Del mismo modo que la edificación de la voluntad está lejos de ser una facultad innata, o un vector psicológico más o menos independiente, sino que resulta de un proyecto humano global, así las sociedades, envueltas por una tradición, actúan conforme a una herencia de modelos de explicación que condicionan la captación de la realidad y son ellos mismos condicionados. La decisión personal surge, al final de múltiples deliberaciones, de la evaluación de una historia de experiencias. La acción histórica es también una propuesta *in extremis* de una síntesis de hábitos tremendamente arraigados.

Este juicio sintético se desnuda consciente en las palabras de Jean Bodin: *la historia de los hombres deriva de su voluntad, que es siempre variable y cuyo límite es imprevisible. En efecto cada día nacen nuevas leyes, nuevas costumbres, nuevos ritos e instituciones*⁽¹⁾. Cuando Bodino escribe estas palabras hace ya años que Maquiavelo ha defendido la convergencia de razón y experiencia en sus *Discorsi*, y muchos más que Bruni reconociera un papel activo, constructivo, del individuo en la historia. Sin embargo hasta la segunda mitad del siglo XVI, no se generalizan las *narraciones de acontecimientos*, como instantáneas sociales, desgajadas de las crónicas o de las jornadas regias⁽²⁾.

Simultáneamente los tratadistas de escenografías empiezan a concebir con naturalidad (como si se tratase de una segunda naturaleza) lo que es creación cultural: el palenque de caracteres y opciones vitales de la comunidad⁽³⁾. El orden social, negociado e institucionalizado sobre nuevas necesidades, adquiere dignidad de representación, al configurar su propia ética una base sólida de autoridad, esto es, un paradigma de referen-

cia⁽⁴⁾. No es casual, entonces, el sentido pedagógico de todas las tragedias y comedias que se representan en la nueva escena del siglo XVI, al decir de un teórico italiano del momento: *cioè scoprire le virtù che si abbiano ad imitare e i vizii per fuggirli et riprenderli, facendosi con tali esempi esperto ciascuno nel modo con che si ha a governare nelle sue azioni* ⁽⁵⁾. El programa, no muy distinto al modelo humanista de la historia *magistra vitae*, nace de la reflexión sobre el campo de la intervención humana, un espacio que se abre camino en el terreno de los símbolos, conforme se *reifican*, integran y compactan las mecánicas sociales, esto es, en la medida que adquieren importancia como principios motores del devenir humano.

La narración de momentos emblemáticos de la vida ciudadana y la simbolización de la res pública en escenografías interpretativas, constituyen, pues, los dos ejes de nuestra reflexión. Sombras demasiado visibles para fijarnos de cerca -y por su evidencia, tal vez ignoradas-, proyectan problemas esenciales de las sociedades de la Europa Moderna: la privatización del acontecer simbólico, del encuentro de uno consigo mismo, la sublimación de las liturgias civiles, la abstracción del ancho campo del tiempo y espacio experienciales, que pasan a ser tiempo histórico y espacio civil respectivamente, por recordar algunos de los que más siguen inquietando al pensamiento actual⁽⁶⁾. En esta ocasión, ambos territorios, serán traídos a colación a propósito de las *entradas reales*, textos que reúnen en su concepción ambas experiencias: la conciencia narrativa de rememoración-culminación de la historia de la comunidad; y la operación de *iconización* de las formas sociales, convertidas en figuras del más allá, o del *más atrás* imprecaderos.

Ambas cosas son una misma, en realidad. Ambrosio de Morales así lo percibe cuando coloca estas palabras en el parlamento del Rector de la Universidad de Alcalá para el recibimiento tributado a Isabel de Valois: *Y para que v. M. mejor entienda, que tiene en esta su Universidad, sale oy aqui a recibirla, y presentarsele toda con este pequeño adereço, donde vuestra Magestad podra gozar todo el buen orden, y concierto della, que es, el que el Cardenal fundador Fray Francisco Ximenez de buena memoria le dexo. El qual orden con el favor y merced de vuestra Magestad, que confia sera la misma, que del Rey nuestro señor tiene, espera verlo muy conservado y acrecentado...*⁽⁷⁾.

Veamos lo primero, el orden y concierto. Consistió en la erección de un parque de figuras alegóricas: El río Henares ofrecía el aparejamiento a los reyes como Daímon de la Universidad, ángel tutelar que introduce a la corporación convertida así en arquetipo, elevada a la dignidad de símbolo. La identidad institucional tomó forma de secuencia que trascurría entre el enlace monárquico (arco de entrada) y la historia de la ciudad (arco triunfal de salida). Las glorias y virtudes de los Reinos desembocaban en la fundación e historia emblemática de la villa, que a su vez remataba en el relato honorable de la Universidad. Dispuesto de esta forma, señala Morales, sus *Magestades* *puieron entender sin saberlo antes todo el ser y orden della*⁽⁸⁾.

Pero además (segunda parte del texto), al ejecutar la entrada por este pasillo que globalizaba la identidad de la corporación universitaria, los reyes daban sentido ontológico a este cuerpo social, actualizaban una obra colectiva. Su Magestad la reina dialogó con la Gramática, la Lógica y las demás disciplinas, que la agasajaron con sendas aclama-

ciones en prosa. Y en cada uno de estos gestos se hizo más efectivo el sentido de la institución. La presencia de la Reina *conservaba y acrecentaba* una historia honrosa que sólo ahora, en la conciencia de este episodio, se revelaba como herencia definidora del grupo social.

Tenemos, pues, los dos procesos: una historia digna de ser narrada; una sociedad o una corporación iconografiada, es decir, portando valores-significados. En medio, el acontecimiento. Sí, en la intersección de los sistemas de representación. Los rituales de recibimiento de las personas reales ya existían. Se remontan al menos al siglo XIII para España y jugaron funciones destacadas en las estrategias de definición y búsqueda de lealtades por parte de la institución monárquica⁽⁹⁾. Además, en el siglo XV, adquieren una dimensión pública y propagandística del poder que antes no es probable que tuvieran⁽¹⁰⁾. Sin embargo, no constituyen materia narrativa independiente hasta el siglo XVI, coincidiendo con los comienzos de una historiografía ciudadana y con otros géneros equivalentes⁽¹¹⁾. Es entonces cuando la acción colectiva de la comunidad parece desprenderse de las pleitesías debidas a otros campos de fuerza narrativos (la crónica regia o la historia eclesiástica), y escoge un espacio autónomo. Aparecen las *entradas solemnes*, los *grandiosos recibimientos*, las *sumptuosas y ricas fiestas*. Coincidiendo con la emergencia de una cultura que estima cada vez más la voluntad del hombre, la capacidad de obrar y transformar la naturaleza, de ordenar y organizar las relaciones de convivencia, nace como hijuela no menos aventajada del crisol humanista la valoración del cambio social y la posibilidad de gobernarlo. En este espacio ensanchado de la conducta humana, cabe la biografía personal, la literatura de viajes, la crónica de Indias, y también, claro está, el relato de una acción emblemática, de un momento singular de la ciudad.

En el ejercicio narrativo de estos relatos de *solemnidades*, está la voluntad de ser partícipe del proceso histórico. Una especie de conciencia de perpetrar la historia (y desafiar las fuerzas del destino, negociando con ellas, interpretándolas). El relator quiere provocar y provoca un instante memorable, como una bengala al cielo (trocando, como se decía, la noche en día). Y es perfectamente consciente de su mano historizante que manifiesta, por ejemplo, el deseo de reparar un olvido histórico, o de restañar la merecida honra de un colectivo. De modo que podría decirse que las narraciones de estos episodios labran efectivamente, intencionadamente, la historia-identidad de una ciudad o de cualquiera de sus centros de poder. Sin embargo, no basta con decir esto. Porque estos textos, aquellas entradas, son, fueron, vistas como *solemnes, ricas o sumptuosas*. El fragmento de vida de la ciudad que se recogía no era un tiempo cualquiera, un pasaje más del tiempo histórico, sino un momento preparado para perdurar, un ejercicio con regla y método, previsto para ser grandioso (o luego maquillado, reconstruido por el narrador para dejar constancia de que así fue, que es lo importante). Los términos del argumento casi se invierten: no es que se recoja el acto solemne que merece formar parte de la historia, sino que se ejecuta la acción de la comunidad en clave solemne, para no tener otro remedio que formar parte de ella. Pedro de Oviedo, que escribió las *sumptuosas y ricas fiestas de... Sevilla...por el nacimiento del Príncipe y por el vencimiento de la batalla* (Sevilla, 1572), quiere publicar la diligencia del Asistente y regidores en hacer fiestas y regocijos *para que S. M. entienda este servicio para*

los que lo presenciaron ⁽¹²⁾. Pues bien sabe que la memoria de la acción concertada de la sociedad, en su infinita diversidad, es ejercicio sano a las Repúblicas y auténtica demostración de honra y grandeza. Y el mismo año, Fernández de Herrera, saca la relación de la entrada de sus Magestades en Segovia⁽¹³⁾, dando extremos detalles sobre esta *obra de arte* que prepara la ciudad, incluyendo los imprevistos y obstáculos que se interpusieron para su consecución: muerte y nombramiento de corregidor, dificultades de financiación, intervención del maestro mayor de las obras del rey para la traza de los arcos, órdenes enviadas a los oficiales de los gremios y a los lugares de la tierra, etc... Al final figuran algunas observaciones que luego se convertirán en clichés retóricos en las relaciones barrocas: el concurso de ánimos, la estrechez del tiempo, el allanamiento de terrenos.

Por tanto, junto a una inequívoca vocación de construcción del tiempo histórico de la comunidad, caudal de hechos que sigue un curso orientado por la acción de los hombres, las entradas y recibimientos fueron también textos-identitarios, extraídos y dignificados como materia narrativa que merecía recogerse y publicarse, porque atesoraba una demostración de identidad. La actuación ordenada y correspondida del colectivo social en torno a un fin común. La exhibición concertada de servicios y habilidades como carta de presentación ante la monarquía, confería honor y calidad por vía inmediata: dignificaba la sociedad como sistema de relaciones que tiene el valor no sólo de culminar un proceso histórico memorable (representado por la llegada del monarca), sino de hacer algo que es en sí mismo estimable por arriesgado, complejo, inventivo y novedoso: *porque se entienda el cuydado y buen zelo que en esta ciudad se tiene, en lo que toca al servicio de Dios nuestro señor y de su Magestad, por sello destas fiestas ovo otra invencion digna de ponerse aqui...* ⁽¹⁴⁾.

Este camino que insinúa el texto de Pedro de Oviedo será desbrozado y transitado mil veces por los narradores de fiestas barrocas. La exhibición pasa a primer plano. Absorbe todo el contenido simbólico, hasta ser ella misma el icono, liturgia civil elevada al plano de lo sublime por medio de estrategias de apropiación del ámbito sagrado que no es ahora el momento de referir. Para la etapa que nos ocupa, sin embargo, los puentes de mediación simbólica son todavía tramas que crean identidad, distinción y autoridad bien mediante el discurso histórico-legendario, bien a través de los modelos clásicos. La literatura de *entradas* responde siempre a alguna de estas dos vías, cuando no a una combinación entre ambas. Así ocurre con las seis relaciones que en esta ocasión hemos escogido, todas referentes a recibimientos de Felipe II y reinas consortes y centradas en Castilla (excluyendo Andalucía, que reservamos para futuro estudio)⁽¹⁵⁾. Todas ellas centran su atención en la descripción del recorrido escenográfico y en la narración de la entrada en sí (que suele ser una *rememoratio* del mismo aparato, ahora bajo los ojos de la Reina). El proceso de alegorización, de asociación de personas y acontecimientos con valores eminentes y superiores, los de una Antigüedad noble, los del pasado épico y glorioso de la propia ciudad, está presente en cualquiera de estas dos partes, y en verdad, en cada una de las arquitecturas, vistas particularmente. Apenas hay otros discursos en estos textos. A veces un prólogo que es útil y hasta sorprendente, cuando incluye reflexiones sobre el sentido nuevo de este género⁽¹⁶⁾. Otras, una introducción-exordio que pone de manifiesto la categoría de la ciudad y una declaración

explícita del plan del recibimiento (el Barroco se encargará de ampliar y literaturizar esta parte). Y casi nunca se describen las alegrías y regocijos que siguieron al recibimiento, quedando su papel limitado, cuando aparecen, a un epílogo retórico del contenido principal: en la entrada de María de Portugal en Salamanca en 1543 se alude a los toros, justas y otros juegos y artificios de la nobleza que se celebraron los días posteriores al acontecimiento, pero no como episodios en si mismos valorados, sino como muestras de vida ciudadana que presencia el joven Felipe: *parecio muy bien al principe y aun a todos los caballeros* (a propósito de los toros); *salieron a la fiesta los principes y toda la Corte* (artificios de fuego); y *los principes en las ventanas* (torneo).

Finalmente, en nuestra selección hemos utilizado textos de distintas características. Dos de ellos son las relaciones manuscritas de Sebastián de Horozco que se encuentran en un tomo encuadernado de la Biblioteca Nacional que incluye a su vez relaciones anteriores, la mayor parte de Toledo, recopiladas por Horozco a lo largo de su vida⁽¹⁷⁾. Estas son las más próximas a la crónica humanista, siguen una *dispositio cronológica*, siendo la primera (la referida a Salamanca) una especie de ensayo narrativo del texto mucho más extenso de la entrada de Isabel de Valois en Toledo (1561). Las otras cuatro, son relaciones impresas, en las que se advierte una ordenación y selección consciente del material, mejor organizado para una lectura atractiva. Un mismo acontecimiento, la visita de la princesa francesa a Toledo, es tratado por Horozco desde la perspectiva de la vida ciudadana, en un estilo casi memorialístico; mientras que Gómez de Castro hace un ejercicio de retórica humanista, agrupa el contenido para un juego intelectual con el lector de manera que este pueda elegir, por ejemplo, entre los códigos de las arquitecturas, la descripción de los carros triunfales, o la breve síntesis de la ciudad de Toledo.

En los seis textos, sin embargo, y con independencia de las opciones retóricas escogidas, hay una forma de representar el acontecimiento compartida, una misma manera de estilizar la realidad que es lo que más nos interesa a efectos, como decíamos al principio, de iluminar las modulaciones de la autoconciencia colectiva. El modelo en su esqueleto narrativo es sencillo: la Reina llega a la ciudad y su mirada la define como un sistema de relaciones (de identidades); la ciudad, entonces, la recibe por medio de un acto de presentación en el que se delimitan mejor sus partes jerarquizadas (segmentos sociales, tribunales), con los cuales entabla un intercambio ritual; inicia seguidamente el itinerario que se convierte en un desvelamiento de la honra y el carácter de la comunidad, cifrada en su historia (experiencia memorable), o en sus virtudes (*imitatio* respecto a modelos clásicos). En torno a este eje, relativamente explícito, ascienden varias espirales, que se entrelazan y ganan en intensidad, como diálogo interno a la voz del narrador. Veámoslo por tramos:

La llegada: El descubrimiento desde lejanía de la ciudad es una oportunidad para definir a la comunidad, como personalidad: *para entrar por el principio della, y por los primeros arcos, fue poco a poco descubriendo sus altos y sumptuosos edificios. Mostravase el Alcaçar inexpugnable (...) Pareciase otras muchas torres que a la ciudad hermosean y fortalecen (...) Sobre todo se señalaba la hermosura y excellencia de la puente...*⁽¹⁸⁾. El narrador interioriza la óptica de la ilustre visitante e incluso, en ocasiones, introduce una minicorografía sobre la ciudad, que queda así igualada en digni-

dad al primer personaje: *es bien que se entienda su antigüedad, la qual es tanta, que fuera de algunos lugares marítimos que al principio se poblaron, en España Segovia entre las mediterraneas es de las mas antiguas (...) muchos tienen que la fundo Hercules (...) ay muchas y principales casas...*⁽¹⁹⁾.

Alvar Gómez de Castro utiliza el mismo recurso para la descripción de Toledo que *se le descubrió a la Reina puesta sobre un Monte: cercada de muy fuertes muros, acompañada de muy altas y hermosas torres con las otras demas que así de los templos como de las casas principales dentro de ella se muestran*⁽²⁰⁾. Seguidamente, describe la multitud, infinita y variada en género de colores y libreas, que se presentaba ordenada y pacífica, como maqueta perfecta de toda concertada República, y que deseaba ver con *sus ojos a la que de tales sobresaltos los librava*. Rasgo de voluntad colectiva que le permite a continuación, con maestría cinematográfica, volver al primer plano de la Reina a caballo, el segundo personaje del relato, ahora calificada por la propia multitud.

Recibimiento: Los desdoblamientos del narrador continúan en las ceremonias que la ciudad dedica a la soberana, generalmente en las afueras de la población. Gómez de Castro que, como se ha dicho, jerarquiza la información y la distribuye en varios bloques, en cierto modo cerrados, dedica a los actos del recibimiento parte preferente en su exposición y los sitúa al comienzo del relato. La estrategia narrativa es ahora más compleja, asumiendo el narrador registros discursivos distintos:

Primero presenta el apercebimiento de la ciudad con una técnica de aproximación-distanciamiento que crea el marco adecuado para el desarrollo de una liturgia civil: *el día antes por mandado del ayuntamiento, avian venido de todas las aldeas de la jurisdicción desta ciudad, cinquenta danças de moços y moças (...) sonavan en otra parte pifanos, tambores y trompetas....* Casi imperceptiblemente va situando su mirada en la percepción del espectador: *vian el adereço que en ellas avia (...) los arcos y espectaculos que por toda parte se topavan, lo qual causaba tan alegre vista, que a cualquiera por afligido que estoviesse lo hazia olvidar su pena*. De nuevo toma distancia respecto a la situación que describe y asume un discurso reflexivo: *Davase bien a entender en esto, la diferencia que de la paz a la guerra ay (...) significavase...* Y otra vez gira a la visión introspectiva, focalizada en este caso en los diversos testigos del acontecimiento: *y los hombres viejos y mas ancianos no dexavan de dar gracias a Dios viendo la gran merced que a la Christiandad avia hecho (...) pues de tanta enemistad y rotura, se vian ahora las cosas en tales terminos...*⁽²¹⁾.

Puestas las bases de una objetividad historiográfica, que sanciona la pluralidad de testigos, el narrador, en segundo lugar, retrata a la comunidad en orden, transmutada en artificio social. Se coloca de nuevo en el ángulo de la Reina y a lo largo de su caminar va presentando las agrupaciones de danzas, las suizas y las cuadrillas de caballeros que salen recibirla. La representación de la sociedad que aparece en estos textos es tema que en sí mismo merecería un estudio. Como construcción que surge de una gigantesca operación de simbolización de la vida social (de sus secciones y franjas de negociación), lo que resulta tiene que definir no sólo la imagen de dignidad que buscan sus protagonistas, sino su identidad comunitaria al lado de una totalidad (el Reino), y frente a una frontera de la alteridad que está siempre acechante.

Así que, desde luego, se vierte la imagen de un cuerpo armónico en sus partes: los oficios agrupados en escuadrones con sus cabos y alféreces; los caballeros, en cuadrillas de ginetes; la gente de la tierra, de los pueblos de la jurisdicción de la ciudad, en forma de danzas aldeanas. Los dos primeros grupos, hijos de la ciudad, escaramucean en tiempo de paz, ofreciendo un ejercicio de guerra controlada que satisface a la Reina por su *artificio*, por su capacidad de montar un simulacro, que demuestra la capacidad de intervenir en la realidad, de crearla y, en lo sucesivo, de forjar historia memorable. La muchedumbre de los pueblos agasaja a su modo, con sus danzas. Toda esa *chusma*, de la que habla Sebastián de Horozco, venía con sus invenciones, *según que por sus lugares mejor lo avian podido ordenar*⁽²²⁾. Constituían en sí mismos una muestra de la natural grita, de la espontaneidad en bruto, a los ojos de nuestro humanista. Un primer contraste con la cuidada ordenanza de los niños de la doctrina y de los carros triunfales al *romano*.

Pero no bastando con esta definición en positivo, por sus partes, junto a ella, Gómez de Castro, en su relación del mismo acontecimiento, introduce tres facetas de la realidad de los otros, exteriores al universo ciudadano, y fingidas *tan al propio* que dibujaban las sombras de la identidad ciudadana (por exceso o por defecto): la danza de galanes y damas (imagen del amaneramiento cortesano); la danza de indios (signo de la contrahechura frente a la obra de arte de la Ciudad) y la representación de una boda aldeana (*graciosa*, por su *tosquedad*)⁽²³⁾.

La incorporación, en tercer lugar, de un testigo interior, un segundo narrador que se *holgaba* de ver este ejercicio de guerra en la región más pacífica, permite trazar el contorno del universo identitario de la ciudad de Toledo. Este ojo no visto, que redimensiona el relato, no es sino el príncipe don Felipe, que presencia estas actuaciones desde su ocultación. Lo encontramos como recurso narrativo en casi todas las entradas estudiadas. Juan Fernández de Herrera, en su relación del recibimiento de Ana de Austria por la ciudad de Segovia, reserva este golpe de efecto para el final de la descripción de la parada militar: *Dizese por cierto que Su M. anduvo disimulado por el campo en un quartago blanco...*⁽²⁴⁾. Y el propio Horozco, esta vez en la relación manuscrita de la entrada de María de Portugal en Salamanca, descubre al rey que, uno más entre su pueblo, *beya todo lo que pasaba y no era conoçido y beya a la princesa y todo lo demas*⁽²⁵⁾. La función de este rey-hombre en las entradas reales parece encarnar dos sentidos: el de convertir la ciudad en un modelo de reino (tal vez por eso *parecio a los portugueses que se avia juntado toda Castilla*)⁽²⁶⁾; y el de elevar esta acción de la ciudad a categoría digna de recordar y de narrar (con lo que indirectamente, esta segunda voz se convierte en justificación de la voluntad de autor).

Con la aparición del rey se cierra, pues, un primer ciclo retórico de estos textos: el de los recibimientos y representaciones. Su presencia confirma, por si hubiera dudas, que la ciudad sintetiza la grandeza del Reino, como el mejor de sus blasones. Porque aquello era cosa de ver, afirma Horozco, él se encargó de que fuese también cosa de narrar.

ESCENOGRAFÍA Y ENTRADA DE SU MAGESTAD

Orden y variedad en la unidad del cuerpo social. Las princesas que entraban solemnemente en las ciudades castellanas, así lo reconocían. Eso, al menos, nos dicen los escritores de estos acontecimientos. Es más, su contemplación inspira también en ellas variedad de sentimientos⁽²⁷⁾. Como ángeles portadores de identidad, su presencia anima la armonía de afectos del *pueblo, cabezas y gente principal* (Segovia, 1572), pero sobre todo su recorrido por la arquitectura efímera de la ciudad desencadenará un viaje hacia el pasado mítico que será, al mismo tiempo, una reconstrucción arqueológica de la honra olvidada de la comunidad.

En la *Relacion verdadera del recibimiento de Burgos* (1571), la disposición de los arcos triunfales de las calles reprodujo con orden preciso la historia emblemática de la ciudad, como relato de lealtad a la Monarquía: Fundación, gestas del Cid, liberación de Castilla por Fernán González, restauración y acrecentamiento de la fe en tiempos de los dos Alfonsos, VI y VII. El recorrido terminaba en el Arco dedicado a Felipe II y en el de Ana de Austria, que registraba su genealogía y sus virtudes. Una vez descrito el aparejamiento de la escenografía, el cronista relata la entrada de la Reina: *...y començo su solemnissima entrada, por aquel grande sumptuoso y triunfal arco... a donde se paro un rato para oyr... las súplicas y peticiones de la ciudad*⁽²⁸⁾. Planteado desde este momento como diálogo humanista, ella recibirá las explicaciones de personajes reales o ficticios (de las cuales se beneficia el lector) que cuentan y aclaran la dignidad de los tribunales que la esperan delante de cada monumento, o bien señalan los vínculos de los antepasados de la soberana con la ciudad y el Reino de Castilla. El itinerario adquiere, pues, un doble sentido. Para ella es un viaje iniciático durante el cual descubre su propia identidad. Cuando lo inicia, en el arco de San Martín se le exhorta: *suelda lo que perdiste*⁽²⁹⁾. Y el coloso que la espera al final del camino, en el patio del palacio, le comunica que ha regresado al lugar de donde nunca debió salir, el reino de sus antepasados. Para la ciudad supone el reencuentro con su ser. No sólo porque represente la cumbre de un curso histórico de excelencias y grandezas, sino porque es el acontecimiento que ha permitido recuperar esa historia como proceso articulado que depende de una acción humana y por consiguiente se convierte en el *acontecimiento ético* de la comunidad, que la impulsa al pasado como fuente de dignidad y la proyecta hacia un futuro a construir.

La relación de Fernández de Herrera sobre Segovia (1572) simultanea el relato de la entrada con la descripción del aparato. En la entrada de la ciudad se colocaron unas figuras de bulto que representaban sus linajes ilustres. En el Arco del Mercado se representó la genealogía de la Reina. En el de San Francisco las *cosas pertenecientes a la honra de Segovia*⁽³⁰⁾. En los siguientes, la fundación y santos de la ciudad, las empresas de la Reina y los efectos de su venida. La estructura externa obedece ahora a la dialéctica (antilogía) Ciudad-Monarquía, personajes que encarnan condiciones y méritos llamados a encontrarse. En realidad, este reconocimiento se desencadena por la presencia de la soberana, que permite reparar, aunque tarde, la honra de la Ciudad, pues, como decían dos caballeros segovianos representados en el Arco de San Francisco, *tuvimos mas cuydado de hazer cosas grandes, que no de escribirlas*⁽³¹⁾. Por lo que se ve, el sentido del discurso se mantiene: El acontecimiento provoca la rememoratio de un proce-

so de experiencias: la fundación de la ciudad, la historia de la toma de Madrid, la coronación de la reina doña Isabel (prefiguración de la nueva reina). Historia de identidad magnificada en el arco de los santos protectores de la villa. Y que culmina en las glorias más recientes de la Monarquía: triunfos de Carlos V, virtudes del joven rey Felipe y llegada (o mejor, retorno) de Ana de Austria que devuelve a Segovia la probidad moral y la fama de sus orígenes.

Un último ejemplo, la narración manuscrita de Sebastián de Horozco sobre la entrada de Isabel de Valois en Toledo (1561). Se trata de un texto que narra, en realidad, dos recibimientos, pues la ciudad tributa al rey su primera acogida. La entrada de Felipe II sirve a Horozco para presentar y definir la ciudad imperial: sus privilegios (resumidos en el arco que se erigió junto a la puerta de la Bisagra) y su historia espiritual (al lado de la puerta del Perdón). Los tres episodios breves que introduce al final de esta primera parte (el símbolo de las espuelas, la copa del marqués de Villena y la celebración de Cortes), cifran la idea de los destinos cruzados entre el rey y su ciudad. A continuación se inicia el relato de la entrada de la reina. La introducción de esta nueva perspectiva llena de sentido y redimensiona toda la narración anterior. El recorrido de la joven reina es un camino hacia el ilustre pasado de la ciudad. La contemplación del montaje que celosamente pergeñó la ciudad recurriendo a sus más insignes talentos, actualiza en su persona los valores de antigüedad (vínculo con el río Tajo), paz y sosiego de la cristiandad, *integritas* (altar de la Inquisición) y *autoritas* (España civilizando pueblos), que fueron labrando la identidad de Toledo como modelo del Reino⁽³²⁾.

NOTAS

- ⁽¹⁾ Jean BODIN: *Método para facilitar el conocimiento de la historia (Methodus ad facilem historiarum cognitionem)*, París, 1566, p. 115; apud. cit. Eugenio GARIN, *Medioevo y Renacimiento*, Taurus, 1981, p. 140.
- ⁽²⁾ REDONDO, Agustín, "Les `relaciones de sucesos' dans l'Espagne du Siècle d'Or: un moyen privilégié de transmission culturelle", en *Les médiations culturelles (domaine ibérique et latino-américaine)*. Actes du colloque organisé à la Sorbonne par le GRIMESREP les 25, 26 et 27 janvier 1988, París, Publications Univeristé de la Sorbonne Nouvelle París III, 1989, pp. 55-67. FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, "Historia y política en las relaciones góticas de la Colección Medinaceli", en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*. Actas del Primer Coloquio Internacional, Publications de la Sorbonne-Universidad de Alcalá de Henares, 1996.
- ⁽³⁾ GARCÍA BERNAL, J. J., "Fiestas en honor de santos", *Iglesia, Sociedad y Cultura en Andalucía en la Edad Moderna. I Coloquio, celebrado en Granada en Noviembre de 1997*: págs. 3 y 4.
- ⁽⁴⁾ GARCÍA BERNAL, J. J., "El ritual urbano y la invención de la cultura pública en los siglos XVI y XVII", en *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Coloquio celebrado en la Universidad de Murcia*, diciembre de 1996 [en prensa].
- ⁽⁵⁾ Leone DE'SOMMI, *Quattro dialogui in materia di rappresentazioni sceniche*, a cura di Ferruccio Marotti, Milano, Il Polifilo, 1968, apud. cit. Fabrizio CRUCIANI, "Per lo studio del teatro rinascimentale: la festa", *Biblioteca Teatrale*, 5 (1972), pp. 1-16.
- ⁽⁶⁾ Eugenio TRÍAS: *La Edad del Espíritu*, Barcelona, Destino, 1995.
- ⁽⁷⁾ Ambrosio de MORALES: *El recibimiento que la Universidad de Alcalá hizo...a los Reyes...* (ver nota 14: texto 2): A, 3. Contamos además con el estudio de Isabel Alastrué Campo: *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas*, Universidad de Alcalá, 1990, pp. 93-103.
- ⁽⁸⁾ MORALES, *El recibimiento...*: C, 5: ver nota 15, texto 2.
- ⁽⁹⁾ NIETO SORIA, Jose Manuel, *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimidad en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993. Bernard GUENÉE y Françoise LEHOUX, *Les entrées royales françaises de 1328-1515*. De Andrés Díaz, Rosana, "Las `entradas reales' castellanas de los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", en *la España Medieval IV. Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrer Núñez*, T. I, Madrid, Universidad Complutense, 1984, págs. 47-62.
- ⁽¹⁰⁾ NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias...*, pág. 122 y ss. DE ANDRÉS DÍAZ, "Las `entradas reales' castellanas...", págs. 52 y ss. Y del mismo autor también: "Fiestas y espectáculos en las `relaciones góticas del siglo XVI", en *la España Medieval*, 14, Madrid, Universidad Complutense, 1991, págs. 307-336.
- ⁽¹¹⁾ KAGAN, Richard, "La corografía en la Castilla moderna. Género, Historia, Nación", *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII (1995), pp. 47-59.
- ⁽¹²⁾ Pedro de OVIEDO: *Relacion de las sumptuosas y ricas fiestas que la insigne ciudad de Sevilla hizo, por el felice nascimiento del principe nuestro señor. Y por el vencimiento de la batalla naval, que el serenissimo de Austria ouo, contra el armada el Turco*. En Sevilla, en casa de Hernando Díaz, 1572: prólogo-dedicatoria.
- ⁽¹³⁾ Juan FERNÁNDEZ DE HERRERA: *Relacion verdadera del recibimiento de...Segovia* (ver nota 15).

⁽¹⁴⁾ Op. cit. n. 13, fol. 51v.

⁽¹⁵⁾ Los seis textos elegidos son los siguientes:

Texto 1: Sebastián de Horozco: *Memoria de las fiestas del casamiento del principe felipe nuestro señor con la princesa doña Maria hija del rey de Portugal, que se hiçieron en la çibdad de Salamanca en el mes de noviembre de mill y quinientos y quarenta y tres años* (mans.)

Texto 2: Ambrosio de Morales: *El recebimiento que la Universidad de Alcala de Henares hizo a los Reyes nuestros señores, quando vinieron de Guadalajara a tres días despues de su felicissimo casamiento*. En Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1560.

Texto 3: Sebastián de Horozco: *Relacion y memoria de la entrada en esta cibdad de Toledo del Rey y Reyna nuestros señores don felipe y doña ysabela y del reçebimiento y fiestas: y otras cosas, año de 1561* (mans.)

Texto 4: Alvar Gómez de Castro: *Recebimiento que la Imperial Ciudad de Toledo hizo á la Magestad de la Reyna nuestra señora doña Ysabel, hija del Rey Henrico II de Francia: quando nuevamente entro en ella á celebrar las fiestas de sus felicissimas bodas, co el Rey don Philippe señor II, deste nombre*. En Toledo, Juan de Ayala, 1561.

Texto 5: *Relacion verdadera del recebimiento, que la muy noble, y muy mas leal ciudad de Burgos, Cabeça de Castilla, y Camara de su Magestad hizo a la Magestad Real de la Reyna nuestra señora, doña Anna de Austria, primera deste nombre: passando a Segovia, para celebrar en ella su felicissimo casamiento con el Rey don Philipe nuestro señor segundo deste nombre*. En Burgos, Casa de Philipp de Iunta, 1571.

Texto 6: Juan Fernández de Herrera: *Relacion verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la magestad de la reyna nuestra señora Anna de Austria, en su felicissimo casamiento que en la dicha ciudad se celebrou*. En Alcalá, casa de Juan Gracián, 1572.

⁽¹⁶⁾ Op. cit. n. 15: Burgos, 1571; Segovia, 1572.

⁽¹⁷⁾ WEINER, Jack, *Relaciones históricas toledanas*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1981: recoge una selección de las relaciones del mencionado manuscrito. Algunas de ellas habían sido ya transcritas por el conde de Cedillo: *Algunas relaciones y noticias toledanas*, Madrid, 1905.

⁽¹⁸⁾ Texto 6: C,3.

⁽¹⁹⁾ *Ibíd.*

⁽²⁰⁾ Texto 4: 10v y 11r.

⁽²¹⁾ *Ibíd.*: 4r y v.

⁽²²⁾ Texto 3: fol. 235v.

⁽²³⁾ *Ibíd.*: fols. 236r-237r.

⁽²⁴⁾ Texto 6: F, 4.

⁽²⁵⁾ Texto 1: 132v.

⁽²⁶⁾ *Ibíd.*

⁽²⁷⁾ Texto 3: fol. 226 y ss.

⁽²⁸⁾ Texto 5: Fol. XLI v.

⁽²⁹⁾ *Ibíd.*: Fol. XLII V.

⁽³⁰⁾ Texto 6: M, 2.

⁽³¹⁾ *Ibíd.*: P, 2.

⁽³²⁾ Texto 3: 239 r.